

BURGOS.

Burgos, capital de Castilla la Vieja, es una ciudad antigua que algunos designan por el *Bruhun* ó *Bravum* de Ptolomeo, al paso que otros autores se contentan con hacer remontar su fundación á los siglos IX ó X, diciendo sin embargo que fue construida sobre las ruinas de otra ciudad apellidada *Aura*. Los condes de Castilla, y después los reyes fijaron en ella su residencia, hasta que se trasladó la corte á Toledo y Valladolid, y desde entonces data la decadencia de Burgos. Sin embargo en las cortes generales siempre conserva la rivalidad con aquella ciudad, cuya disputa se originó en las de Alcalá año de 1349 celebradas por D. Alonso XII, y alegando entrambas ciudades sus derechos sin poder llegar á conciliación, dijo el rey: «Hable Burgos, que yo lo haré por Toledo» costumbre hasta hoy seguida, y Toledo se sienta aparte y toma testimonio cada vez que se celebra semejante acto.

Algunos historiadores apasionados pretenden sostener la existencia en el mismo recinto de otra ciudad antigua llamada *Mos-Burgo*; pero ni Ptolomeo ni otro algun geógrafo hacen mención de ella. Luis Nuñez y Flojano de Orampo la llaman *Augusto Brigas*, mas hay motivos para creer que la que llevaba este nombre, estaba situada entre Mérida y Toledo.

Todas estas aseveraciones se hallan pues desnudas de fundamento, y puede sostenerse que Burgos no existió en tiempo de la dominación romana; al menos no se encuentran de ello monumentos ni datos escritos. Hay por

lo tanto que fijar la fundación de Burgos en el tiempo en que Alonso I comenzó á poblar el estrecho valle que se prolonga desde las montañas de Oca, territorio conocido entonces por el nombre de *Bardulia*. Los campos llamados por el monarca para desmontar un terreno que regado por las aguas del Arlanza y del Arlanzon, pareció muy propio para el cultivo, edificaron diferentes harridas cuyos límites aun se reconocen, las cuales reunidas después bajo el nombre genérico de *Burgos*, vinieron á formar el conjunto de la ciudad.

Don Diego Porcelos siguiendo las órdenes de Alonso III, fue el que verificó esta reunión y construyó un castillo para defenderla de las incursiones de los moros. Luego que los príncipes cristianos extendieron sus conquistas, los habitantes pudieron ampliar la ciudad hacia la llanura, de suerte que la calle de San Martín, la más baja de la ciudad, es hoy la más alta de ella. Allí es donde se ve aun el arco triunfal del conde Fernán González, cuya descripción dimos ya á nuestros lectores, y el solar de la casa del Cid Campeador, en el cual hay un lienzo de pared con una inscripción, que espresa que en aquella casa nació en el año 1026 y vivió D. Rodrigo Díaz de Vivar, llamado *el Cid Campeador*.

El cuerpo del Cid se conserva aun en el monasterio de San Pedro de Cardena á dos leguas de Burgos.

En una de sus capillas y en medio del pavimento, se elevan dos sepuleros de curiosa escultura aunque muy maltratados del tiempo, que encierran los cuerpos del

Cid Campeador, y de su esposa Doña Jimena. En las paredes al lado del evangelio tienen los suyos D. Ramiro rey de León, Doña Sol reina de Navarra, hija del Cid, D. Sancho rey de Aragón, D. Diego Laynez, padre del Cid, Doña Fronilde hija de Fernan Gonzalez, D. Albar Fanez Minaya, primo del Cid, y otros ilustres personajes. Las armas del héroe consisten en un escudo rodeado por una cadena, y en el centro dos espaldas cruzadas sobre las cuales se eleva una cruz; las de Doña Jimena representan una torre rodeada de una cadena. En tiempo de los franceses, hallándose abandonado el monasterio de Cardeña, fue trasladado el sepulcro del Cid y de su esposa á un jardín que forma una isleta en el Arlanzon por bajo del paseo principal de la ciudad, y depositados en un sencillo monumento; pero despues de concluida la guerra fueron devueltos al monasterio.

La ciudad de Burgos es muy grande aunque de forma irregular formando como un semicírculo; está rodeada de antiguas murallas, y sus calles son bastante regulares particularmente la que conduce á la catedral; tiene una plaza principal, rodeada de un pórtico sostenido por grandes columnas sobre las cuales se levantan buenos edificios, y en el centro de ella la estatua del rey Carlos III. Abunda de fuentes, algunas de las cuales estan decoradas con estatuas. Entre sus muchas puertas es de esquisito gusto la que sale á uno de los puentes del Arlanzon; monumento consagrado á la gloria de los fundadores de la monarquía castellana. En ella se ven las estatuas de Lain Calvo y Nupo Rasura, jueces soberanos de Castilla en el siglo X; la de Fernan Gonzalez, primer conde de Castilla; la del Cid Campeador; la de Diego Porcelos, y la de Carlos I.

Entre los muchos monumentos notables que encierra está famosa ciudad, merece sin duda el primer lugar la magnífica catedral fundada por el santo rey D. Fernando en 1227. Su construcción completa fue obra de varios reinados hasta el año de 1449, en que se concluyeron las dos torres de la fachada principal. La figura de estas torres y la delicadeza de sus entalles, las constituye una de las obras mas insignes en su género. Rematan en pirámides caladas de filigrana cuya soltura y los preciosos remates de la capilla mayor y de la del Condestable con otros mil adornos que coronan por defuera el templo, forman un conjunto de admiración y sorpresa al que le mira á cierta distancia. La iglesia es de una estension inmensa, tanto que pueden celebrarse con toda pompa los oficios divinos en 8 capillas á la vez. Consta de tres naves sobre columnas redondas lisas; tiene 210 pies de largo y 206 de ancho, sin contar las capillas. Pero en medio de tantas bellezas se notan tres defectos que la degradan y no la dejan parecer lo que es; uno es la escasez de luces, otro porque la nave principal no se goza, estando encerradas en ella la capilla mayor y el coro; los muros hasta la clave y con verjas de bronce en el crucero, que no permiten se vea como ni alto; y otro por su situación en paraje angosto entre callejuelas y casuchas, de suerte que para verla de lleno es menester salirse al campo.

Toda la iglesia pertenece al género llamado gótico en la época del renacimiento; el coro está adornado de estatuas y relieves del mejor gusto. Algunas capillas encierran mausoleos grandiosos ejecutados en mármol. La llamada del Condestable, contiene en su centro dos magníficos con las estatuas de D. Pedro Hernandez de Velasco condestable de Castilla, y Doña Mencía Lopez de Mendoza su esposa. El claustro que comunica á la iglesia, es igualmente magnífico en adornos de estatuas, relieves y sepulcros.

La ciudad de Burgos floreció mucho, llegando al apogeo de su esplendor en los siglos XV, y XVI y principios del XVII; contaba numerosas manufacturas, un comercio estenso, tierras ricas y frecuentadas; su excelente si-

tuacion la hacia ser el depósito del comercio interior de España, con los puertos de Santander, Bilbao y Laredo. La celebridad de los paños de Segovia y otras fábricas del interior contribuian mucho á ello, espidiéndoles á diversas partes de Europa y América. Todo fue progresivamente desapareciendo desde mediados del siglo XVII, viuiendo á reduciuso en el día á un comercio puramente pasivo; algunas pequeñas fábricas de tejidos de lana, y unos 12,000 habitantes. Además, el clima frío y húmedo, la escasez de distracciones y la poca frecuencia de la sociedad, contribuyen á hacer poco agradable la mansion en la antigua capital de Castilla.

ENANOS CELEBRES.

El emperador Augusto tenia un enano cuya estatua hizo labrar, y las niñas de sus ojos las formaban dos piedras preciosas. Este enano, segun lo refiere Suetonio, no llegaba á dos pies de estatura, pesaba diez y siete libras, y tenia una voz robusta.

Tiberio sentaba á su mesa á un enano, permitiéndole las preguntas mas atrevidas. Su ascendiente sobre el emperador era tal, que un día le hizo apresurar el suplicio de un hombre de estado.

Marco Antonio tuvo otro menor de dos pies, y al que llamaba por icona Sísifo.

Domiciano habia juntado gran número de enanos con el designio de formar de ellos una cuadrilla de gladiadores pequeños.

No eran solos los emperadores romanos los que mantenian enanos, sino tambien las princesas y señoras de distincion. La historia nos ha conservado el nombre de Coeopo, enano de la princesa Julia, hija de Augusto, tenia dos pies y nueve pulgadas. Este gusto dominó hasta el reinado de Alejandro Severo; pero habiendo este principe echado á los enanos de su corte, cesó luego la moda en todo el imperio.

Por mucho tiempo se estinguió esta aficion y no volvió á renovarse en los últimos siglos, hasta las cortes del elector de Brandeburgo y el rey Estauislaw.

Refiere Jostou que la esposa primera de Joaquín Federico, elector de Brandeburgo, sepeó á las damas romanas en su gusto por los enanos, y que habia reunido muchos de ambos sexos para casarlos y formar familias pequeñas. Se proponia multiplicar su especie, mas no lo consiguió porque ningun de aquellos matrimonios tuvo hijos.

La historia del enano del rey Estauislaw llamado *Bebé*, es la siguiente: Nicolás Ferry, que este era su verdadero nombre, nació en Placines, principado de Salins en los Vosgues; su padre y madre eran bien formados y de la estatura comun; y no obstante esto, no tenia cuando nació mas de nueve pulgadas de largo, y no pesaba sino doce onzas. Además de esto era de muy delicada complexion y se le llevó á la iglesia en un plato lleno de estopa; un zapato de madera le servia de cuna y la lactó una cabra.

Bebé tuvo virtuelas á los seis meses, y la leche de aquel animal le sirvió al mismo tiempo que de alimento de medicina. A los diez y ocho meses empezó á hablar, á los dos años andaba sin auxilio alguno, y entonces fue cuando se le hicieron los primeros zapatos de diez líneas de largo.

Los alimentos groseros de los campesinos de Vosgues, como las legumbres, el tocino y las batatas, fueron los de su infancia hasta la edad de seis años, en cuya época padeció por mucho tiempo enfermedades graves, de las que salió felizmente.

Desde los cinco años estaba ya completamente forma-

do sin haber pasado del tamaño de veinte y dos pulgadas, y esta singularidad ocasionó su fortuna.

Oyó hablar el rey de Polonia Estanislao de aquel fenómeno, y deseando cerciorarse por sí mismo, hizo que le llevasen á la universidad en donde no tuvo en breve mas domicilio que el palacio de aquel monarca benéfico. Y que por su parte se admiró singularmente, aunque por lo común no manifestaba mucha sensibilidad. El rey le llamaba *Bebé*. Por mucho esmero que se puso en su educacion no fue posible describir en él discernimiento ni razon, y los pocos conocimientos que pudo adquirir no le bastaron para concebir idea alguna religiosa, ni para formar raciocinio alguno bien seguido, no habiendo llegado jamas su capacidad á exceder á la de un perro bien enseñado. Parecia que gustaba de la música y llevaba á veces el compas con exactitud. Bailaba tambien con regularidad, pero siempre mirando de hito en hito á su maestro, para dirigir todos sus movimientos con arreglo á las señas que le hacia.

Hallándose en el campo entró un dia en un prado en el que la yerba era mas alta que él, y hubo ocasion en que se creyó perdida en un soto y empezó á gritar pidiendo socorro. Era muy susceptible de las pasiones de cólera, celos y deseno vehementes, y entonces sus discursos eran incoherentes y no anunciaban sino la confusion de sus ideas. En una palabra, nada se veia en él fuera de los sentimientos que producen las circunstancias ó movimientos momentáneos. La poca racionalidad que demostraba no parecia que sobrepujaba mucho al instinto de algunos animales.

La princesa de Talmond probó á darle alguna instruccion; pero á pesar de su talento, ninguno pudo descubrir en *Bebé*. Solo resultó lo que era de esperarse alocandose á aquella señora de tal modo y tan zelosamente, que como la vió un dia hacer caricias á una perrilla, se la arrancó de las manos y la tiró por la ventana diciendo: ¿Por qué la quereis mas que á mí?

A los quince años se verificó un trastorno funesto en la salud del enano. Sus fuerzas decayeron, se le torció el espaldas, se le inclinó la cabeza y debilitaron las piernas, se le engruesó la nariz y *Bebé* perdió su alegría y quedó valetudinario; pero en medio de esto creció cuatro pulgadas en los cuatro años siguientes.

A los diez y nueve años cayó en una especie de caquexia, y los que cuidaban de él notaron rasgos de una infancia semejante á la de sus primeros años, y que tiraba á la decrepitud.

El último año de su vida estuvo tan decaído que apenas podia andar y le incomodaba el aire exterior, á no ser que hiciera mucha calor. Se le hacia pasear al sol que al parecer le reanimaba, pero no podia dar cien pasos de seguida. Por mayo de 1764 padeció una ligera indisposicion seguida de un constipado con calentura, que le sumerjió en una especie de letargo, del que volvia á ratos, pero sin poder hablar.

En los cuatro dias últimos de su vida recobró un conocimiento mas declarado, no pudiendo menos de admirar los que estaban á su lado el encadenamiento y precision de sus ideas, mayor que la que habia tenido en su mas vigorosa salud. Su agonía fué larga y murió el 9 de junio de 1764 casi á los veinte y tres años, y teniendo cuando falleció treinta y tres pulgadas de alto.

La historia de *Bebé* recuerda la de M. de Borwlski, gentil hombre polaco, que estuvo en Luneville y en Paris.

El padre y madre de este, dice el Conde de Bresson son de una estatura mas que mediana, y tienen cinco hijos. El mayor no tiene sino treinta y cuatro pulgadas y es bien formado. El segundo, que es de él que se trata, solo veinte y ocho en su edad actual de veinte y dos años. Tres hermanos menores, que nacieron con el intervalo de un año de uno á otro, tiene cinco pies y medio.

La sexta es una hermana, que á lo mas tiene veinte y un pulgadas, bien hecha de tallo, bonita y que anuncia mucho talento.

Por fortuna de Borwlski no se asemeja á *Bebé* sino en la estatura, porque la naturaleza le ha favorecido mas. Disfruta de buena salud, es diestro y ágil, resiste á la fatiga, y levanta fácilmente pesos, que parecen demasiado enormes respecto á su organizacion.

Pero lo que mas le distingue de aquel es que posee toda la plenitud y gracias de la parte intelectual, siendo muy buena su memoria, y exquisito su juicio. Lee y escribe muy bien, y sabe aritmética y el aleman y francés, habiéndolos muy bien. Es ingenioso en cuanto emprende, vivo en sus réplicas, consecuente en sus raciocinios; en fin, á Borwlski puede considerarse como un hombre hecho y derecho, aunque pequeño, y á *Bebé* como un hombre defectuoso. Esto no debe causar admiracion si se considera que la madre de *Bebé* le dió á los siete meses de un preñado extraordinario, que ni aun ella misma le tuvo por tal, y que Borwlski nació al tiempo regular; de modo que los órganos del segundo no se desarrollaron como convenia en el vientre de su madre; pero esta no es mas que una conjetura.

La historia de los enanos nos los presenta bajo dos especies muy diversas: la una de los que han nacido con todas sus proporciones y sin deformidad alguna, y estos son los verdaderos enanos; la otra la de los gafas naturalmente, ó que han llegado á ponerse tales por algun vicio organico, y estos son los raquiticos. Estos últimos son hombres contrahechos y no enanos, consistiendo su pequenez y deformidad en que los jugos que debieran haberse distribuido con igualdad por todo el cuerpo se han estraviado é impedido que el sugeto medre; mas los verdaderamente enanos son los pequeños pero no deformes, y en quienes pueden existir todas las gracias físicas e intelectuales, no diferenciándose de los demas hombres sino en que viven mucho menos que ellos, envejeciendo antes, como la enana de Méjico, de quien vamos á hablar.

Hace siete años que llegó á Paris y no tenia mas de veinte y siete pulgadas y media de altura á la edad de siete años. Su madre era india, de la provincia de Zacateca, y la hija pertenecia á Doña Josefá Zampiero á quien servia de doncella. Ella vestia, peinaba y cuidaba la ropa á su ama y bordaba primorosamente. En el espacio de cuatro meses aprendió, de oír á los criados de la casa lo suficiente para entender lo que se hablaba en francés, y pedir lo que necesitaba. Su conversacion era entretenida y chistosa, pero su capacidad no parecia superior á la de una niña de ocho años. Su cabeza presentaba el mismo volumen que la de una niña de tres años que estaba junto á ella, sus facciones no eran desagradables y ofrecian todos los linamientos y carácter americanos. Sus brazos y manos, pies y piernas estaban muy bien formados, y solo era un poco mucha de caderas, lo que la hacia ladearse un poco al andar, pero no la impedia correr con la mayor ligereza. Se la quiso enseñar á leer; pero como no era cosa que gustaba á Frasquita, que así se llamaba, encontró pronto un esfiglo para anstraerse de aquella tarea, quejándose de jaqueca ó de dolor de dientes cuantas veces observaba que tomaba el libro.

HABITANTES DE LAS GRANDES CAPITALS.

Con dificultad puede formarse una idea exacta de la ignorancia ó independencia de los habitantes de las grandes capitales respecto á sus monumentos, no presenciándola cada uno dentro de ellas mismas. Muchos pasan toda su vida sin conocerlos. Continuamente dicen que los han de ver y esta esperanza los satisfacen; pero su voluntaria ignorancia tiene una causa sencilla permanente, que es la

distancia de un punto á otro, y el haber de andarla es una prueba demasiado fuerte para que la hagan.

Esto influye fuertemente en las relaciones de sociedad y de amistad; y el grado de intimidad está casi siempre en razon inversa de las distancias. En Paris, por ejemplo, no están las distancias en proporción con las facultades del hombre ni con la medida diaria del tiempo que da el sol. Todo allí es un gran quehacer, porque es necesario para todas las cosas mas simples hácia todos los puntos del horizonte durante horas enteras, y muchas veces inútilmente; resultado de esta disposición que para las mutuas relaciones la distancia es lo mismo que el olvido.

Los parisienses no conocen ni aun los cuadros de la naturaleza. Encerrados perpetuamente entre las dilatadas filas de paredes que forman las calles ignoran el magestuoso espectáculo del oriente y el ocaso del sol y los varios movimientos de una atmósfera nubosa. Los dulces

sentimientos, las ideas sublimes que se excitan en las campiñas, en el declive de los collados sombreados por encinas que han visto siglos enteros, ó en las cumbres de los montes faltan á hombres presos en el laberinto de calles barrosas y sucias.

Esto es aplicable á los que viven en casi todas las capitales. En sus inmensas aglomeraciones los hombres como asustados de la multitud que los rodea, ó irritados contra los multiplicados obstáculos que se les oponen se repliegan sobre sí propios como el caracol en su concha, y viven egoístamente. Entonces constituyen su felicidad en los placeres ficticios, viven separados de la naturaleza, ignoran los gozes tranquilos del alma y la delicia profunda de la meditación. Un inmenso torbellino los envuelve y arrastra desde la infancia, y se disipa y acaba toda su vida sin que hayan tenido por un solo instante el sentimiento íntimo de su existencia.



DON DIEGO RABADAN.

La historia moderna de nuestra literatura presenta unos jainas que por lo original y estravagante podría pasar por fabulosa si la mayor parte de los que hoy viven no hubiesen sido testigos de ella. En todos los tiempos y en

todas las naciones ha habido en verdad malos poetas á quienes el desconocimiento absoluto de las reglas del arte y del buen gusto, unido á una buena dosis de atrevimiento y de pujos de escribir, ha lanzado en la arena poética, y con las únicas armas del consonante, de una viciosa hielazon, ó de una pedestre naturalidad han logrado captar el favor de patios y boardillas, de plazas y callejuelas. Las sátiras de Horacio y Juvenal, de Boileau y tantos otros, nos hablan ya de los que por sus tiempos alcanzaban aquel silvestre laurel; y á la verdad que no los economizari los dictérios que por otro lado tambien han merecidos.

Nuestra nacion en todos tiempos ha producido tambien esta raza á quien nuestros célebres ingenios apostrofan y describen en los ratos de buen humor; pero sus insulsas variedades servian como de claro-oscuro á los magníficos cuadros trazados por aquellos y por su comparacion contribuian grandemente á realzar su superioridad. Este contraste, esta probante variedad hacia mas animado el espectáculo literario de los siglos. Al lado de los vates pedantescos se alzaban los Cervantes, los Lopez y los Villegas; al lado de los Comellas, Heruógenes y Eleuterios, los Moratines, los Calahalsos y los Iglesias, como en un variado jardin suelen nacer los cardos y amapolas entre las rosas y jazmines, ó el raquítico arbusto al pie del erguido ciprés.

Empero en la época que tratamos (verdadero anacronismo literario) por una reunion de circunstancias harto conocidas veíase á estos ingenios grotescos dominar esclusivamente aquella mezquina página de nuestra historia literaria, sin temer el contraste que pudieran ofrecerles los verdaderos génius contemporáneos á quienes la invasion de los franceses y las revueltas civiles, habia hecho desaparecer de la escena poética. Y en tanto que extrañados, ó confinados, exhalaban estos sus amargas quejas en el destierro ó en el estrecho recinto de una prision, los poétabros alzando su cabeza hacian resonar sus desapacibles voces, semejantes á los graznidos de la rana en un estanque abandonado por los cisnes.

Como muestra de aquel lamentable período conservará la historia los Diarios de los años 1814 y siguientes, mezquina arena que escogieron aquellas buenas gentes para esgrimir sus armas miserables. El hombre pensador y reflexivo hallará en ellos motivos suficientes á profundas consideraciones, y el frívolo y halagueño grandes ocasiones para soltar la rienda á su risa mofadora.

Al frente de aquella cohorte de copistas, madrigaleros, anacronísticos elegiáticos, descollaba el célebre *D. Diego Rabadan*, que por sus circunstancias particulares forma, digámoslo así, un verdadero tipo ó caricatura poética que Moratin parece haber predicho en el que figura en primer término en la *Derrota de los pedantes*.

No era en verdad Rabadan uno de aquellos copleros que con sola la facilidad de su consonante improvisan cuartetas, décimas y quintillas, acrósticos y ovillejos de pie forzado, no; era un ingenio original, aunque limitado, era todo un poeta extravagante formado por milisimas y multiplicadas lecturas que como el ingenio loco de Cervantes tuvo la desgracia de identificarse con todo lo mas ridiculo de los poétabros, y adoptarlo con una fé verdaderamente quijotesca. En un graciosísimo opúsculo, inédito, que tenemos á la vista titulado: *Apuntes para la historia de D. Diego Rabadan*, bajo este epigrafe:

«De un mal poeta marcia-
Contaré las aventu-
A quien pésimas lectu-
La cabeza deranó.»

Le dice entre otras cosas en estilo harto trónico y burlesco:

«Rebató toda en mollera de lo mas selecto y atildado

de nuestro parnaso, segun su delicado criterio. Se ató de lo mas clásico, nada le escapó á su robusta comprensión; todo se le quedó en la uña; los retruécanos de Leon Marchante y sus picantes equivoquillos; las sales de Gerardo Lobo; lo allisonante de las celvas de Gracian; la claridad enigmática del Polifemo de Góngora; las agudezas de Sor Juana; el intrincado laberinto de Villamediana; el fornido Macabeo de Silveria; etc., etc.; nada se le pasó por alto, todo quedó en casa de que darán un público testimonio sus innumerables volvas, así impresas como manuscritas, tanto en prosa como en verso.»

¿Quieren nuestros lectores hallar aqui algunas muestras de su estilo y suficiencia? Pues vayan esas tomadas al acaso entre otras innumerables.

A los santos Reyes.

SONETO PASTORIL.

Bien venidos seais, ¡oh Reyes santos!
Pronto la vuelta dáis de ver al niño,
Que hallaríais mas limpio que un arriño (1)
Entre pastores y sencillos cantos:
De regocijos romperíais en llantos
Al mirar en Belen el pobre aliño;
De María y José su gran cariño
Os tendria á los tres como en encantos.
Supuesto que sabeis lo que alli pasa,
Y que en la tierra y cielo está mandando
Manolito Jesús..... pedid sin tasa
Que por España siga procurando (2);
Pues que tenemos ya dentro de casa
Al Mayoral virtuoso ¡el gran Fernando!

A la muerte del infante D. Antonio.

SONETO.

Ya venidos de Aquario los rigores
Que aprisionan á líquidos cristales,
Y del Aries y Tauro criminales
Resultas de los Eólicos furvos:
Quando Febo aproxima sus ardores,
Desatando á Neptuno los raudales,
Y Amalthea sus galas y caudales
Manifiesta con célicos primores:
Quiso el cierzo terrible y dominante,
De su cruel aridez dar testimonio,
Arruinando á la España su Almirante.
¡Neptuno, Thetis, Céfiro y Fabonio
Eterna mostrarán llanto abundante,
Pues falleció el infante D. Antonio!

A la instalacion de tribunales.

SONETO.

Por la fiera irrupcion y cruel tormenta
De los galos hereges infernales,
Ha sufrido la España tantos males....
¡Que solo recordarlos amedrenta!
El cálculo, guarismo ni su cuenta

Notas de Rabadan.

(1) Arriño: es un animalito semejante á la comadreja y conejo, segun los naturalistas Olo Magno, Agricola, con Plinio, y su famoso traductor Barea. Los hay de cuatro clases; pero los mas célebres son blancos lo mismo que la nieve; para cazarlos ponen círcos de loda; y son tan lipios, que se dejan cojer á mano por no ensuciarse; y así son símbolo de la pureza.

(2) Por música paesta de intento, que equivale á protegiendo y proporcionando.

Jamas liquidarán gruesos ánales;
 Pues solo la estinción de tribunales.....
 ¡Fue otra desdicha que el dolor aumentó!
 Compadecido Dios de tantas penas...
 De su recta justicia el brazo alzando,
 Nos liberta de grillos y cadeas,
 Antiguos tribunales instalando,
 Con otras muchas providencias buenas,
 ¡¡Inspiradas al justo Rey Fernando!!!

A la muerte del juez de Imprentas.

SONETO.

¡Musas divinas: esforzad mi canto,
 Inspirando una dulce melodía,
 Semejante á la Orfénica poesía
 Que alegraba los reinos del espanto!
 ¡¡A fin de consolar el gran quebranto,
 Los suspiros, los ayes, y agonía
 Que los sabios repiten noche y día;
 Y al orbe inundan con su triste llanto!!
 Todas las nueve musas exclamaron
 Con sus voces pausadas macilentas
 (Efectos del dolor), y así me hablaron:
 «En vano... auxilios... esta vez... intestas;
 «Que ya... nuestros... placeres... se acabaron,
 «¡¡Pues... fallació... el gran Juez... de las imprentas!!!»

Poema didáctico.

DEFINICION DEL SONETO.

El soneto es poema bien sucinto
 De leyes rigidísimas severas,
 Que en ficciones y cosas verdaderas
 Nunca debe salir de su recinto:
 Terrible complicado laberinto,
 Nivel de burias, y compas de veras,
 Que suele remontarse á las esteras
 Mejorado de Apolo en tercio (1) y quinto.
 Sus partes han de ser todas perfectas,
 Derivados de un solo pensamiento,
 Sin estribos, tacones (2) ni muletas;
 En los fines está su encantamiento,
 Y es la piedra de toque de poetas,
 O el Caribdis (3) y potro de tormento.

Innumerables fueron las composiciones de todos géneros y calibres en que el buen Rabadan alegró á los madrileños por aquella época. Innumerables y celeberrimas sus eglogas, raptos, sueños, décimas, acrósticos, glosas y laberintos, en cuyo abundantisimo surtido alternaban con el sombrerero Abrial, Goveo, Garnier y otros, aunque sobrepujándose siempre en extravagancia y fecundidad. Pero si el hombre público, el poeta, se distinguia tan notablemente por aquellas cualidades, el privado no era menos original, menos digno de observacion. Su carácter era honrado y bondadoso, su trato amable y franco, su conversacion agradable y singular. Su prodigiosa memoria, la mal dirigida erudicion, y no si es no estabauco de su cabeza, daba lugar á escenas en extremo cómicas, de que sacaban no poco partido los festivos concurrentes

Notas de Rabadan.

(1) La naturaleza de esta composicion es lo mas sublime de la poesía, y por lo mismo la predilecta del Dios Apolo y las nueve musas.

(2) Quiere decir los apoyos innecesarios, y toda casta de miserables raptos que vemos en muchos sonetos cojos y ranceos.

(3) Caribdis. Escala marítima algun tanto oculto, en el cual peligran las embarcaciones: así los poetas en el final de los sonetos, despues de sufrir el tormento de la composicion; tal es la dificultad de conseguir sus perfecciones.

á cierta librería de esta corte en que Rabadan solia hacer pública ostentacion de su ciencia pedantesca. De este risueño recinto fue de donde salieron las burlescas sátiras que amargaron los fáciles laureles de D. Diego, de aquí los irónicos *elogios*, *apuntés* y *apologías* que su enferma imaginacion le hacia tomar por verdaderos, de aquí las supuestas cartas de los Reyes y príncipes de Europa, *al invitándole poeta español*, con gracias y mercedes en sus Estados, remitiéndole cruces y distinciones, de aquí, en fin, la semejante copia de su imagen ejecutada por un diestro plúcel, y que leió por aquellos años en la exposicion de la academia, de cuyo retrato original hemos tomado el dibujo que acompaña.

Ello fue que entre los devaneos de las musas y el auxilio de los amigos zumbones, el pobre poeta vino á representar en el siglo XIX una verdadera efigie del hidalgo de la Mancha, verificada el admirable sueño de Cervantes, cuando supuso una imaginacion mediana estraviada por continuadas lecturas estravagantes, y sin el debido criterio para discernirlas y calificarlas.

A la muerte de aquel desdichado uno de sus burlescos apologistas compuso el siguiente soneto, imitando el estilo de Rabadan.

El día catorce del corriente
 del año del Señor mil ochocientos
 diez y nueve, con grandes sentimientos
 de la española y extranjera gente,
 Murió el señor don Diego de repente
 sin siquiera llevar los sacramentos
 de lo que todos quedan descontentos,
 como puedes creer, lector doliente.

Malucho andaba ya; pero no tanto
 que no blandiese el gran Cristovalino,
 y no hechizase su apolíneo canto;

Murió á manos de duendes; peregrino,
 si algo alcanzas en versos, rompe en llanto,
 tributo al sabio numen Rabadino.

BAZARES Y MERCADOS, EN EL ORIENTE.

Los orientales dan el nombre de *bazares* á los sitios públicos en donde se hacen operaciones mercantiles. Los principales pertenecen al dominio comun ó al del príncipe y producen grandes rentas. El gran bazar de Constantinopla se construyó en 1462 por Mahomet II. Lo que rinde el arriendo del gran bazar de Ispahan se invierte en el servicio y manutencion diaria de la casa del *Schah*.

Hay dos especies de bazares: unos á cielo raso, y estan destinados á los géneros de menos valor y de un gran volumen; los otros son de una especie de claustros de piedra, cuadrados ú oblongos, tienen el techo muy alto, y por las cúpulas ó medias naranjas entra una luz templada que no puede incomodar á los tratantes ni alterar á la vista la calidad de los géneros. La construccion de los bazares hace que sean muy frescos en verano. El bazar está interiormente repartido en muchas piezas particulares, cada una de las cuales consta de una tiendecilla á la parte de delante y un almacén detras. Allí es donde en todas las estaciones del año se encuentran reunidos comerciantes de todas las naciones, y en donde se venden ó cambian las ricas pedrerías, las telas preciosas, las halajas de plata y de oro, y en general todos los artículos de mucho valor y de corto volumen, vendiéndose tambien algunos vez esclavas. Hay grandes bazares que comprenden todos los géneros de primera calidad, y en los que se especula por mayor: los hay asimismo pequeños y en gran número destinados á uno ó mas ramos de industria; y cada uno ocupa su cuartel particular.

El carácter de los orientales se da á conocer comple-

tamente en los bazares. No es cosa rara en los de Constantinopla el que las tiendas estén abiertas sin amo ni dependiente que las cuide. El robo no se conoce en Turquía; pero así como en todas partes se procura despachar el género al mejor precio que se puede, no teniendo ninguno valor fijo, puede pues el comprador regatear pero no conviene en general ofrecer menos de las dos terceras partes del precio pedido, á no ser á los vendedores de otra nación, que no oyen con desagrado que se les proponga la mitad de él; pero respecto á los judíos, se les puede rebajar cuanto se quiera. En todo caso, el turco inamovible en su mostrador, y sentado con las piernas cruzadas, no se abate á cumplimientos con los Francos á no ser con desigño de una gran ganancia. Por la noche cierran los mercaderes sus tiendas, bien guardadas por dentro y fuera durante la noche. Los bazares no están solamente destinados á la exposición, venta ó permuta de mercaderías; circulan por ellos judíos de clases inferiores pregando los artículos que venien por menor, y se reúnen también allí los comerciantes á tratar de negocios, como en nuestras Bolsas de Europa, siendo de este modo el centro de todos los negocios comerciales y de las reuniones de confianza y recreo. Las costumbres turcas no permiten establecer en el seno de las familias las relaciones íntimas que constituyen la delicia de las sociedades cultas; el turco recibe en su casa pocas veces: y estas con la mayor reserva, particularmente á los extranjeros. No acostumbra tener convidados, conciertos, tertulias; báiles ni entretenimiento alguno de los inventados por la reunión de ambos sexos. Solitario, y repartido su tiempo entre el comercio, sus prácticas religiosas, su juego de ajedrez y su harem, el otomano circunscribe á esta esfera toda su existencia, y en los bazares es donde se resaca del fastidio de la vida doméstica. Allí es donde con el motivo ó el pretexto de los negocios de comercio, se veu y se observan recíprocamente, y en donde en un trato libre aprenden á conocerse y forman conexiones. En los bazares se agitan con menos reserva los asuntos políticos que en los cafés vigilados por los emisarios del poder, y no una sola vez estos sitios destinados á reuniones de comercio, han sido el foco de conspiraciones tramadas contra el príncipe ó sus agentes.

En algunas naciones han empezado á introducirse los bazares y particularmente en Francia é Inglaterra; y creemos que algunos capitalistas harían buen negocio estableciendo un bazar en nuestra capital.

EL GALLO Y LA GALLINA.

Entre todos los animales esparcidos en la superficie de la tierra no hay otros mas generalmente conocidos que el gallo y la gallina; y esta generalidad es acaso la causa de que se sepa menos su origen primitivo. En donde quiera que hay hombres se encuentra á estas aves en estado de domesticidad, como si la naturaleza las hubiese destinado á multiplicarse bajo la protección del hombre para ocurrir á sus necesidades; y con efecto carecen de las cualidades propias para la vida selvática. Su vuelo es pesado y corto, sus alas pequeñas y débiles, y nulas sus armas defensivas, porque ni su pico ni sus garras son temibles. Sus costumbres son pacíficas, pues ni el macho, tan valiente como intrépido, ataca sino á sus rivales en amor, y se muestra incapaz de ofender, y aun pusilánime, cuando no le estimulan los celos. La hembra, tranquila y obediente, espuesta á una frecuente robada, y ocupada sin cesar en los desvelos de madre y en los deberes de vasilla para con el gallo, es mucho mas impropia todavía que aquel para el estado selvático.

Pudiera decirse que siempre y en todas partes ha ha-

bido gallos y gallinas: se les ve copiados en los monumentos mas antiguos y se habla de ellos en las obras mas inmemoriales. Su historia se halla tan íntimamente ligada con la del país en China, Java, Armenia, que sus habitantes y algunos viajeros como Dampier, Tavernier y Temniuck pretenden que desde aquellas selvas fue de donde se repartieron por todo el globo estos útiles animales. Los cuentos de hadas mas antiguos y los poemas que salieron del oriente nos describen el vuelo atrevido de los gallos de plumas verdes y doradas. Aristóteles disertó prolijamente sobre este punto; los sacerdotes de Egipto hicieron un estudio particular; y para contraernos á épocas no tan remotas, los romanos honraban al gallo como simbolo de la vigilancia y el valor.

Y no es cosa digna de observacion que en erantos viajes de descubrimientos emprendieron navegantes atrevidos despues de la prodigiosa conquista de Cristoval Colon, se les ve por donde quiera que desembarcaban les iban á ofrecer gallinas en cambio de esclavos ó de abalorios? También es cierto que estos útiles animales no piden al hombre mas que un abrigo contra las aves de rapina, y que saben buscar su alimento en los setos ó escarbando la tierra; y ha llegado á reconocerse tan generalmente su utilidad, que cuando se ha tratado de formar establecimientos ó colonias, se ha cuidado siempre de transportar á estos animales, con el mismo interés con que se transportan las semillas é instrumentos indispensables. No hay en efecto otros que menos cuidados, y mas ventajas acarreen. Las plumas sirven para diferentes usos, la carne ofrece una comida tan sana como delicada, y los huevos se han hecho en todo el mundo un alimento de primera necesidad.

No habiendo quien no conozca al gallo y la gallina, sería inútil y hasta ridícula su descripción; pero hay algunas particularidades que han podido escaparse á muchos observadores y que daremos á conocer.

Reina una gran variedad en esta familia. Todas las especies, aunque semejantes en las costumbres, se diferencian en el tamaño y el plumaje. El gallo llamado *alas* de los bosques de Java, tiene dos pies de largo, la cresta morada y sus plumas con visos morados y dorados terminan en una media luna de color negro aterciopelado. El gallo de Padua es doble mayor que los nuestros y pesa hasta diez libras. El de Turquía tiene por lo comun el cuerpo blanquizeo con matices de oro y plata, y adornan sus alas y cola algunas plumas negras con reflejos bronceados. El gallo de Bantam tiene revestidas de pluma los pies; y por este estilo se diversifican otras muchas especies, pero con mas ó menos referencia á las espaldas.

Entre esta multitud de especies no hay una sola que equivalga á la mas comun de nuestros corrales, y esto es muy natural; porque como estos animales no se han multiplicado sino bajo la protección del hombre, ha preferido este para objeto de sus desvelos á aquella especie que le ofrecia mejores cualidades así por la delicadeza de su carne, como por la abundancia de su puesta.

El mejor gallo es el de cuerpo mediano, pico grueso y corto, cresta de un encarnado vivo, pecho ancho, alas fuertes, muslos musculosos, piernas gruesas, aristas de largos espolones y pies guarnecidos de uñas aceradas y levemente encorvadas. La gallina, mas pequeña que el gallo y de una pluma menos variada, debe ser tambien de cuerpo mediano; cabeza gruesa, cresta colgante, ojos vivos y piernas azuladas y lisas. Se conoce á las gallinas viejas en su cresta áspera y piernas escamosas. Las gallinas empennachadas, ó de moño, pasan por ser las que mas ponen.

Para que las gallinas utilicen no se les debe dar de comer poco, pero tampoco en demasia, y este es un punto muy importante: se les ha de resguardar tambien del frío en invierno y del excesivo calor en verano. El sitio y construcción de los gallineros no son cosas indiferentes,

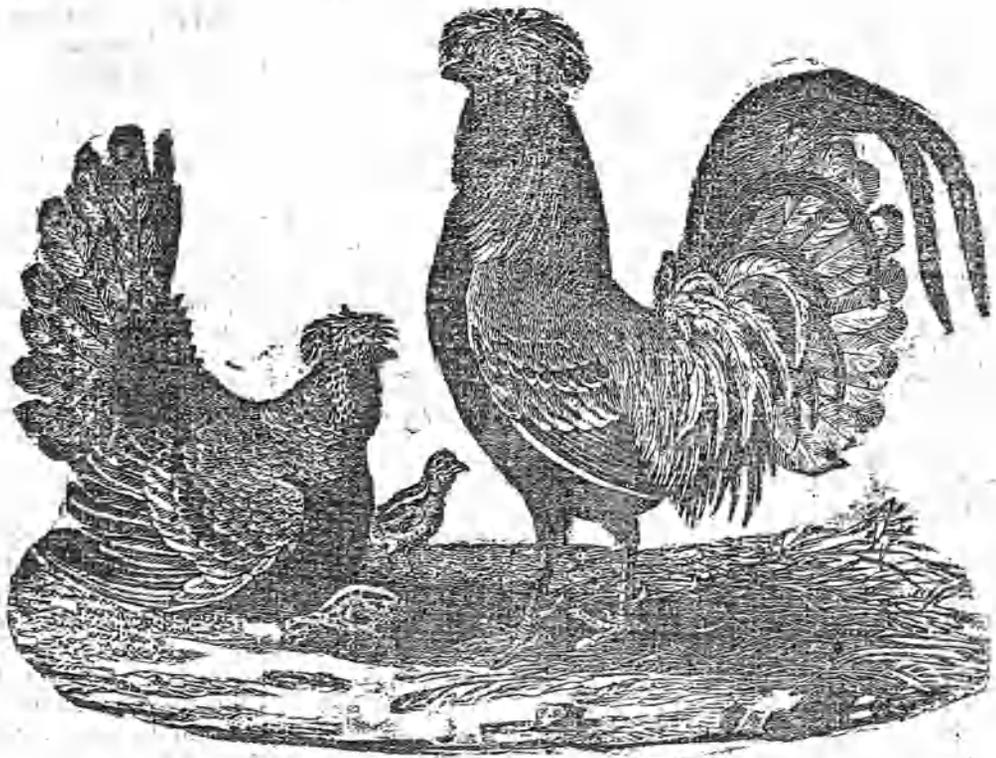
conviniendo situarlos en cuanto sea posible al levante y á la altura de un pie sobre el terreno; las paredes han de estar bien ensayadas; la puerta que se cierre hermeticamente, y el ventanillo en la parte superior bien enrejado para que las comadrejas, raposas, gatos y ratas no puedan introducirse. Las pértigas deben hacerse de listoncillos cuadrados, pues no pueden sostenerse las gallinas sobre perchas demasiado cilíndricas. Cuando hayan salido del gallinero se ha de procurar abrir las puertas y ventanas para que se renueve el aire, lavando de cuando en cuando el pavimento con agua mezclada con vinagre.

Con tan sencillas y fáciles precauciones se consigue que las gallinas pongan todo el año. Una gallina joven puede poner desde últimos de octubre hasta mediados de enero un huevo por día, y muchas veces sin que la fecunde el gallo; aunque en este caso es el huevo huero y no puede empollarse. Una buena gallina puede servir cuatro años, pero el gallo se cansa á los tres.

Cuando se acerca el tiempo de la puesta y la gallina quiere empollar va y viene cacareando sin cesar, como para buscar un sitio en que estar tranquila y retirada, y no tarda en acomodarse en una de las cestas que deben estar de antemano preparadas, y si puede ser, en paraje

sombrio y expuesto al mediodía. Se pueden echar á una gallina desde quince á diez y ocho huevos fecundados por un gallo joven, y será de mejor calidad y éxito la pultura; pero se ha de tener cuidado de no llegar á ellas mientras la gallina los cobija. Al cabo de unos quince días los pollitos rompen el cascaron, y á las dos semanas pueden ya seguir á su madre en el corral.

Se adiestra también á los capones á empollar, valiéndose de un opudiente mas particular, cual es el de pelearles el vientre y frotárselo con ortigas. El pobre animal puesto así sobre los huevos, siente que su contacto fresco y liso le alivia la picazon que padece, y permanece sobre ellos y cuando salen los pollitos les cobra un cariño enteramente maternal: los sigue y vela sobre ellos, los dirige y defiende como lo pudiera hacer la mejor gallina; y como por un conocimiento extraordinario de las nuevas funciones de que se mira encargada, se le ve cambiar su aje, naturalmente triste y vergonzoso, en otro decidido y arrogante, caminando con la cabeza levantada, el pic tendido y el ojo centellante; y desempeñando los deberes de una gallina, recobra toda la dignidad de un gallo.



(El gallo y la gallina.)

Los Egipcios poseian el secreto de construir hornos en que sacaban cincuenta mil pollitos de una vez, mas este secreto, al que contribuia el clima de Africa, se ha perdido enteramente. Reamur, Copincau, y mas recientemente Dubois y Bonnemartin han intentado resolver este problema y lo han conseguido; pero son muy costosos los medios para sacar ventaja de su uso.

Ya hemos dicho que los huevos han llegado á ser un alimento de primera necesidad para el hombre, y añadiamos que está tan sano como abundante. Se presentan en nuestras mesas de veinte modos diferentes, como lo

recuerda la ingeniosa Fábula de Iriarte; y entran además en la composicion de manjares exquisitos. Pueden conservarse en su estado natural por mucho tiempo, no meneándolos ni teniéndolos en sitio húmedo. Pasados por agua hirviendo se llevan á grandes distancias y duran cinco ó seis meses; y pueden conservarse á lo menos por dos años, si antes de cocerlos se les ha enjalgado con una pasta hecha de arcilla, cenizas y sal marina.

